



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

— ¿De qué están hechos nuestros argumentos? —

— Dictaduras en el siglo XXI - A propósito de las elecciones del domingo —

— Grandes escritores que publicaron en *Playboy* —

LIBROS:

Asesinato por piedad de Ximena Hinzpeter

Hasta los 100, bien de Alex Wiesner

La sombra del general de Jacqueline Pinochet Hiriart

Nachtzwaluw de Rodrigo Barra Villalón



Editorial

Acabamos de participar en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, que fue un éxito rotundo, cerrando con récords de asistencia (casi 953,000 visitantes, un 5 % más que 2024) y una gran participación de editoriales y autores, destacando a Barcelona como Ciudad Invitada de Honor, con eventos centrados en su cultura y autores como Joan Manuel Serrat, ofreció más de 3 000 actividades que consolidaron el evento como un referente cultural clave en Latinoamérica para descubrir nuevas obras, interactuar con creadores y promover la lectura.

El stand de Chile fue ganador, por segundo año consecutivo, del Premio Oro al Mejor Stand gracias a un diseño inspirado en los 80 años del Premio Nobel de Gabriela Mistral, destacando por su calidez, diseño funcional y una cuidada curaduría literaria que resaltó la poesía, narrativa y pensamiento científico chileno. La delegación, de unos 60 profesionales, promovió la internacionalización del libro nacional con un enfoque en la obra de Mistral y Antonio Skármeta, consolidando al país como referente de diseño y calidad editorial.

Como editorial, nos llena de orgullo haber tenido presencia con más de quince títulos de nuestros autores y diversas colecciones, como editor, el haber sostenido encuentros con amigos de larga data, lo que consolida relaciones, y explorar nuevas opciones en orden a imprimir y distribuir nuestros libros en un mercado como es el mexicano, de más de 130 millones de personas.

Nos aproximamos a iniciar un nuevo año con nuevos y grandes desafíos a los que esperamos se sumen nuevos autores, nuevas editoriales asociadas y por sobre todo, nuevos lectores.

¡Buena lectura!



El editor de Zuramérica





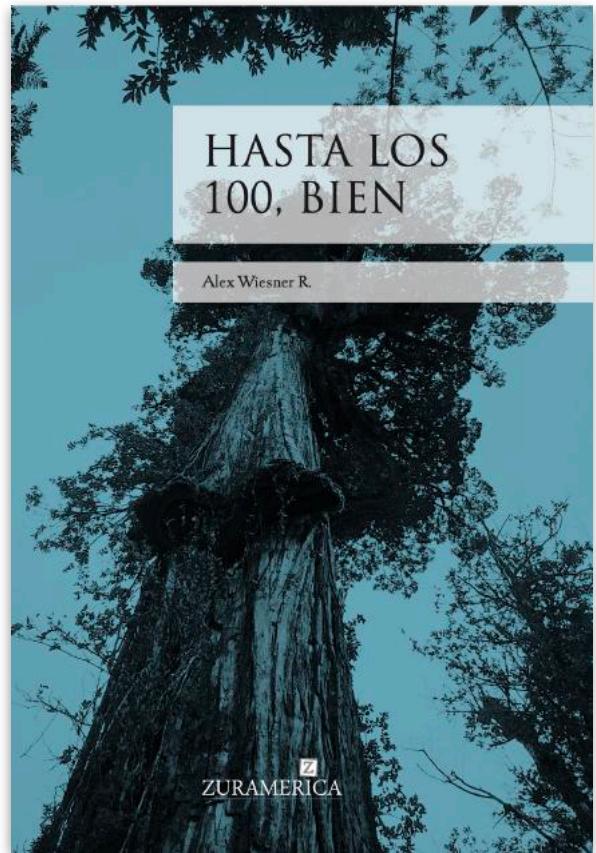
Palabras

“La tolerancia es un crimen cuando lo que se tolera es la maldad”.

Thomas Mann
1875 - 1955

No ficción

En estas páginas, su autor nos ofrece, desde un enfoque científico e integral, una serie de herramientas concretas respecto de estilo de vida, nutrición real, actividad física inteligente, relaciones sanas, propósitos de vida, manejo del estrés y del sueño, y hasta una postura en relación con el dinero; conjunto de factores que lleva a sostener una excelente calidad de vida y el mejor desempeño posible de la persona a través de su vida con el objetivo de llegar a los 100 años, bien. Hasta hace no mucho tiempo la esperanza de vida era mucho menor. Hoy, el tema del envejecimiento es una realidad mundial, y aquí se enfrenta con datos contundentes y realidades tangibles el cómo desplazar la “curva de envejecimiento” devolviéndonos el control y capacitando a cualquier persona que quiera cumplir años en salud para enfrentar el último tercio de nuestras vidas con energía, tranquilidad, y de forma plena y fructífera.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Hasta los 100, bien

Alex Wiesner R.

16 x 23 cm / 278 páginas

978-956-9776-67-0

2025, octubre.

\$ 23.500.-

Alex Wiesner Riffart es el fundador y CEO de Gimnasio Energy, una de las cadenas pioneras del fitness en Chile. Con más de treinta años dedicados a la salud y el bienestar, Alex es Health Coach y especialista en nutrición integrativa biocompatible, habiendo transformado la vida de miles de personas a través de su enfoque único en el entrenamiento de fuerza y longevidad saludable. Apasionado por la vida sana y por la idea de que la verdadera riqueza es la salud, Alex cree firmemente que, pasados los 40 años de edad, todos debemos priorizar nuestra longevidad, buscando no solo vivir más años sino que hacerlo con vitalidad, energía y bienestar. Su propuesta es clara: alcanzar y disfrutar de una vida plena hasta los 100 años. En este libro, Alex nos comparte su experiencia, protocolos y aprendizajes, que fusionan ciencia, disciplina y propósito, brindando una guía práctica para aquellos que desean mantenerse fuertes y plenos a lo largo de la vida. Su mensaje es simple, pero poderoso: “No se trata solo de llegar a los 100, sino de hacerlo con energía, con claridad mental y alegría. Cada década debe ser una nueva oportunidad, no un declive”.



¿De qué están hechos nuestros argumentos?

Si adoptar cierta responsabilidad al participar en el debate público. Nosotros decidiremos de qué llenamos nuestros argumentos: de ideas, lecturas, teorías o de necesidad y desinformación.

Recientemente leí un artículo muy interesante en el sitio de SciELO: “Hábitos de lectura de la literatura científica entre los investigadores”. En él se citan los resultados de investigación en cinco universidades norteamericanas y dos australianas en torno a hábitos de lectura en la comunidad científica. Se obtuvo información sobre frecuencia de lectura y formatos preferidos para dicha actividad, entre otros datos.

Según el sondeo los investigadores leen, en promedio, 22 artículos, 7 libros y 10 publicaciones de otro tipo al mes. Esto da como resultado 216 horas anuales en lectura de artículos, 148 horas para leer libros

y 84 horas para otros tipos de publicación. En suma invierten 448 horas en lecturas de tipo científico.

Los datos también indican que los investigadores que recibieron reconocimientos por sus trabajos leen más que sus colegas: 30 artículos, 10 libros y 14 publicaciones de otro tipo de manera mensual.

No es necesario extendernos sobre los beneficios que trae el dedicar horas de lectura diaria, sin embargo, pensemos ahora que la cantidad de tiempo que invierten los investigadores les dotaría de una mejor comprensión de su objeto de estudio, les aportaría capacidad de crear teorías y explicaciones para determinados fenómenos, asimismo les daría un sólido soporte para argumentar, defender y polemizar sobre ciertas ideas o teorías rivales.

Lo que se desprende de lo mencionado es que para arribar a una mejor comprensión de determinado fenómeno, es vital la formación y reflexión. Los argumentos de los investigadores están sustentados por horas de lecturas que después se transformarán en reflexiones. Obviamente, esas teorías podrán ser debatidas y sustituidas por una teoría rival si presenta una mejor potencia explicativa.

¿De qué están hechos nuestros argumentos?

Dejemos de lado los hábitos de lectura de la comunidad de investigadores universitarios y veamos un poco del mundo más cotidiano. De acuerdo a World Reading Habits 2020, la India fue el país con mayor promedio de horas de lectura por semana con casi 11. A partir de ahí Tailandia y China tienen promedios de lectura semanal de entre 9 y 8 horas. Un grueso de naciones promedia entre 6 y 5 horas.

Ahora tomemos como caso una cantidad de horas que se mueva en el promedio, digamos Estados Unidos (5 horas y 42 minutos). Eso significa que al mes en ese país se lee casi 22 horas, lo que al año serían poco más de 260.

Esas 260 apenas serían un tanto más de la mitad de lo que los investigadores invierten para comprender su objeto de estudio. Además, aquí cabría preguntarnos siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, ¿qué se está leyendo en esas 5 horas? Según el reporte de Teads “What are consumers Reading during the Covid-19 outbreak” los tres temas principales de lectura entre los norteamericanos son: i) temas asociados a la salud, ii) ingredientes de recetas y iii) temas sobre entretenimiento y películas.

El estudio de Teads muestra que en cada región hay temas de lectura muy particulares pero con preponderancia de temas vinculados a la salud.

Lo que se quiere argumentar es que en tiempos en los que una opinión no necesariamente razonada, ni informada llega a gran cantidad de usuarios de redes sociales habría que ser más responsables con lo que se argumenta. Ya vimos que en el caso de la comunidad de investigadores existe un gran bagaje formativo para sustentar o criticar una teoría, entonces bajo ese ejemplo, uno debería informarse para emitir declaraciones con sustento y, de esta manera, enriquecer el debate público.

¿Tenemos capacidad de emitir análisis, por ejemplo, de elecciones ocurridas en Estados Unidos, Bolivia o Chile? ¿De qué calidad son y en qué sustentamos esos análisis? Por supuesto que somos libres

de dar juicios del tema que nos venga en gana pero dar una opinión razonable es difícil y requiere, claro, leer e informarse sobre ese tema.

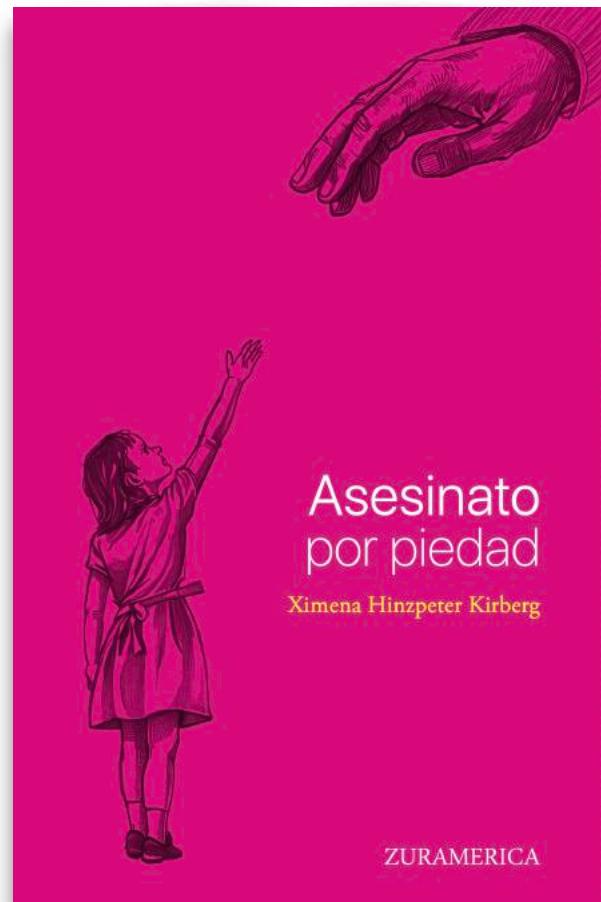
Vivimos tiempos en los que de acuerdo a la neurocientífica Maryanne Wolf hemos perdido paulatinamente “paciencia cognoscitiva” –capacidad de procesar y comprender información a niveles profundos–. Además hay todo un debate sobre si las formas en que las nuevas tecnologías y hábitos de lectura están modificando de manera negativa nuestra capacidad de concentración y, por añadidura, de comprensión.

Mientras eso sucede, los argumentos de debate en redes sociales, más allá de la información y formación sobre un tema, son la burla y la humillación del contrario. Poco espacio existe para el intercambio razonado de ideas. Recuerdo que cuando cursé la materia de metodología de la investigación en la universidad el maestro hizo una pregunta, “¿al defender una teoría debemos informarnos acerca de las teorías rivales? Claro, para saber si la nuestra tiene fallos o tenemos que fortalecerla”.

No estamos diciendo que leamos al ritmo de un investigador, sin embargo, si adoptar cierta responsabilidad al participar en el debate público. Nosotros decidiremos de qué llenamos nuestros argumentos: de ideas, lecturas, teorías o de necesidad y desinformación.

Novela

Un padre, una hija, un asilo, una tarde de verano en la capital. Alberto es médico pediatra y está internado ahí producto de su avanzada demencia, enfermedad cuyas víctimas alcanzarán los ciento cincuenta millones en los próximos treinta años. La hija lo visita y la novela se adentra en el mundo del negocio de la vejez, en esas horas en que ella se acerca a la pieza 511 que el padre ocupa en el piso de los postrados, con un plan en mente y los recursos necesarios para llevarlo a cabo. La de ellos ha sido siempre una relación difícil, por décadas no se vieron más que al interior de la consulta del padre cuando ella era joven y le llevaba a sus niños pequeños cuando enfermaban. El título de esta novela hace suyo el acto de poner término intencionalmente a la vida de una persona que padece una enfermedad grave, incurable o dolorosa, con la intención de aliviar su sufrimiento. Los griegos la llamaban la buena muerte, de ahí la palabra eutanasia. También se refiere a una forma de homicidio motivada por la compasión. El debate respecto de la buena muerte es un tema que hoy enfrenta profundas discusiones legales y éticas en diferentes partes del mundo y aquí, el padre ya ha intentado abrir las ventanas del piso quinto que habita diciéndole a la hija, con su escuálido lenguaje, que se quiere ir de ahí y ella, que ya lo ha perdonado, desea ayudarlo; a este hombre tan amado, tan odiado.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Asesinato por piedad
Ximena Hinzpeter Kirberg

14 x 22 cm / 224 páginas

978-956-9776-71-7

2025, noviembre.

\$ 20.500.-

Un padre, una hija, un asilo, una tarde de verano en la capital. Alberto es médico pediatra y está internado ahí producto de su avanzada demencia, enfermedad cuyas víctimas alcanzarán los ciento cincuenta millones en los próximos treinta años. La hija lo visita y la novela se adentra en el mundo del negocio de la vejez, en esas horas en que ella se acerca a la pieza 511 que el padre ocupa en el piso de los postrados, con un plan en mente y los recursos necesarios para llevarlo a cabo. La de ellos ha sido siempre una relación difícil, por décadas no se vieron más que al interior de la consulta del padre cuando ella era joven y le llevaba a sus niños pequeños cuando enfermaban. El título de esta novela hace suyo el acto de poner término intencionalmente a la vida de una persona que padece una enfermedad grave, incurable o dolorosa, con la intención de aliviar su sufrimiento. Los griegos la llamaban la buena muerte, de ahí la palabra eutanasia. También se refiere a una forma de homicidio motivada por la compasión. El debate respecto de la buena muerte es un tema que hoy enfrenta profundas discusiones legales y éticas en diferentes partes del mundo y aquí, el padre ya ha intentado abrir las ventanas del piso quinto que habita diciéndole a la hija, con su escuálido lenguaje, que se quiere ir de ahí y ella, que ya lo ha perdonado, desea ayudarlo; a este hombre tan amado, tan odiado.



Ximena Hinz Peter Kirberg (1968), estudió en el Santiago College y luego en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde cursó la carrera de Periodismo. Se ha hecho acreedora dos veces de Fondart para libros de fotografía, bella arte en la que es autodidacta, *La Chimba, del otro lado* (2024) y *La aldea si es global* (2025). Ha ganado premios en la categoría de fotografía callejera en Italia, Inglaterra y Francia; participado de los talleres literarios de Pía Barros, Marco Antonio de la Parra, Pablo Simonetti y Alejandra Costamagna. Acostumbra publicar extractos inéditos de lo que ha escrito o se encuentre escribiendo en las historias de su cuenta en Instagram @xime_hinz. Tiene tres hijos, dos nueras y tres nietos. Admira la escritura de la premio nobel Annie Ernaux; su compromiso escritural con la verdad, como la escritora francesa lo describe, es lo que a ella la convoca al teclado a diario para respirar, dice. Esta es su primera novela.

Definiciones

“Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto”.

Georg Christoph
Lichtenberg
1742 - 1799



Dictaduras en el siglo XXI

A PROPÓSITO DE LAS ELECCIONES DEL DOMINGO

Como ha demostrado la historia innumerables veces, todos los dictadores tienen sus acólitos y detractores; pero, en particular, su megalomanía les lleva a ir en contra de sí mismos, sin temor a pagar con sus vidas en pro de sus ideales. Y, al final, les espera una muerte agónica. Quizás ésa es su forma de pagar por todas sus infamias y daños causados. Porque ninguno muere honradamente.

Resulta sorprendente cómo en este siglo, tan avanzado para muchas cosas y deleznable para otras, haya regímenes autoritarios con verdadera impunidad. ¿Cómo es posible que en el s. XXI persistan las dictaduras políticas? ¿Cómo se explica que la comunidad internacional sea indulgente con los gobiernos que hostigan a sus ciudadanos de forma dictatorial? La cuestión no es sencilla, a menos que se comprenda desde un punto de vista histórico y geopolítico. En este sentido, muchos intelectuales podrán explicar esto de buena forma; pero es difícil salir del asombro cuando se reciben noticias sobre las

atrocidades que se comenten hoy día a causa de permitir una dictadura.

Lamentablemente, muchos vivimos en un régimen dictatorial. Aunque, si bien es cierto, la subordinación a toda fuente de poder no nos deja exentos de dependencia, por ejemplo, al dinero, a internet, a la información y al propio sistema; cuando, invariablemente, todo ello moldea conductas. Así que la conceptualización de dictadura también puede trasladarse a tesituras más amplias; entendiendo predominio y fuerza ante la voluntad personal de un individuo, por no poder dejar de formar parte de algo que teje sus hilos fuertemente. En lo que respecta a una cuestión política, ahora se nace en un momento privilegiado frente a tiempos pretéritos, muy a pesar de la vileza que corrompe la política contemporánea en la actualidad. No es el caso, por desgracia, en muchas partes del mundo, cuando hay gente cuya vida está siendo truncada por el autoritarismo de un gobierno que solo acumula poder, fervorosamente, aunque para ello tenga que dar un golpe de estado, o bien, revelarse contra un gobierno ilegítimo para escamotearlo.

Todo país debe atraer inversión, crear riqueza e infraestructuras —por lo general, gracias a sus recursos naturales, al turismo, etc.— y dotar de suficiente financiamiento a la educación, salud, mejorar el empleo y el tejido social y empresarial, garantizar una seguridad jurídica a los ciudadanos, paliar las desigualdades entre ricos y pobres y aplicar políticas eficaces para el mejor desarrollo; sin embargo, en el caso de las dictaduras ocurre todo lo contrario. Para evitar que se vulnere los Derechos Humanos, las Naciones Unidas asumen el

papel de establecer la paz y seguridad en el mundo, defender el Derecho internacional, distribuir ayuda humanitaria y actuar en zonas de conflicto armado, entre otros propósitos. Y lo cierto es que nada de todo esto se está cumpliendo como se espera; o como debiera hacerse. Actualmente, son muchos los países que se encuentran en manos de dictadores; como Corea del Norte, Irán, Arabia Saudita, China, Camboya, Guinea Ecuatorial, Yemen, Libia, Ruanda, Egipto o Venezuela. Miles de ciudadanos de esos países son encarcelados injustamente, perseguidos, expropiados de sus bienes, sometidos a torturas y dramas sociales, hambrunas y pobrezas. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas apenas interviene para evitar atentados contra los Derechos Humanos en dichos países y tomar medidas contra el descontrol político de sus dirigentes.

Para ello la Asamblea General de la ONU dicta unas obligaciones que han de asumir los estados miembros que la integran. Puede decirse que uno de los logros fundamentales que ha marcado un hito en la historia reciente ha sido la Carta de las Naciones Unidas, que estipula que podrán ser miembros de su asamblea «todos los estados amantes de la paz que acepten las obligaciones consignadas en dicha Carta». Entre sus propósitos y principios, desglosada en 19 capítulos y 111 artículos, se declara la asunción y mantenimiento de la paz, la cooperación internacional y el fomento de las relaciones de amistad basadas en el principio de igualdad y respeto a la libre determinación de los pueblos. Ahora bien, el hecho de formar parte de la Asamblea General no presupone que los países integrantes de la misma garanticen, con todas las herramientas suficientes en materia de seguridad y justicia, que en sus territorios se

protejan los derechos y libertades civiles. Es el caso, verbigracia, de Venezuela, Cuba, Pakistán, República del Congo, Eritrea, Rusia o China; estados miembros de la ONU y elegidos para formar parte de la Asamblea General. Así que, teniendo esto en cuenta, ¿para qué sirve el Consejo de Seguridad de la ONU si no garantiza, de cierto modo, medidas para frenar las guerras actuales? ¿Qué finalidad tiene entonces todos estos organismos si no son capaces de controlar la industria armamentística que azuza los conflictos bélicos? Su mantenimiento económico, es decir, toda la dotación financiera que implica su funcionamiento con el fin de articular su existencia y su razón de ser, es millonario; lo que resulta chocante, a decir verdad, para la situación actual del mundo cuando miles de civiles sufren, directa o indirectamente, genocidios, persecuciones, torturas y calvarios, o incluso centenares de personas se ven obligadas al exilio o a subsistir en campos de refugiados.

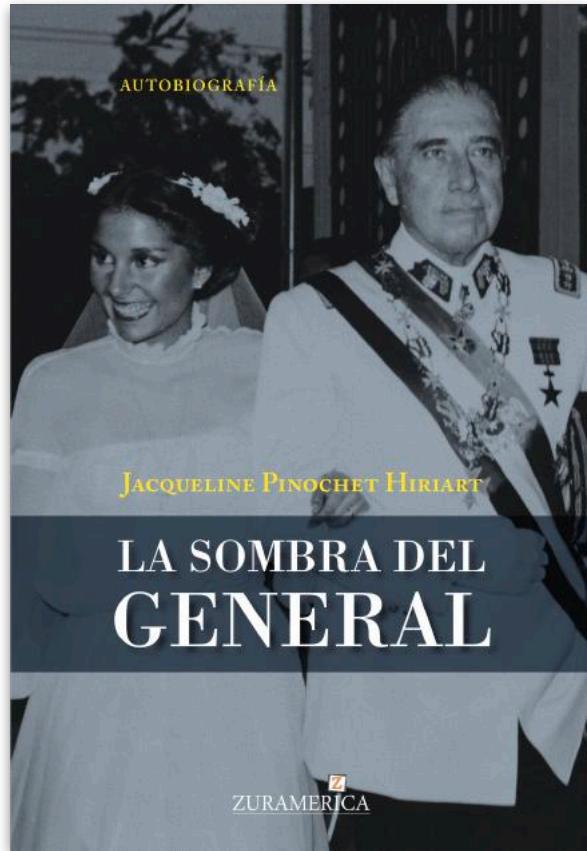
La paradoja no es tanto que en este siglo existan dictaduras, pues muchas de ellas se forjan con intereses militares y económicos. El ejemplo es Venezuela, cuyas últimas elecciones fraudulentas que le dieron la victoria a Nicolás Maduro han acarreado —para descontento de muchos— que Estados Unidos lo reconozca como presidente legítimo después de desdecirse cuando en un primer momento EE.UU. rechazó su victoria. ¿Y eso a causa de qué? Por conveniencia del mercado de petróleo y gas y evitar así tensiones indebidas y distancias diplomáticas. Pero tampoco los pueblos tienen capacidad intelectual para elegir a sus dirigentes, ya que las urnas enmascaran, muchas veces, *pseudodictaduras*: gobiernos que no han sido elegidos democráticamente, que oprimen y persiguen a sus opositores y que, por

ende, no respetan la división de poderes ni la libertad de prensa. Mención particular es el caso de los países subdesarrollados. En ellos los dictadores son premiados, venerados por amplias clases sociales e incluso gozan de mayor poder y persistencia gracias a un pueblo que le permite sus megalomanías. Tanto en un caso como en otro, las dictaduras suelen tener una economía cerrada, todo en forma de monopolio. También las dictaduras tienen en común un retroceso en derechos y libertades y una involución social, científica, educativa y cultural debido a la desconexión con el resto de países. Por eso es lamentable que en el siglo XXI haya muchos países con dictaduras, cuando esta época nos hace relucir de avances científicos y tecnológicos —la exaltación de la IA, por ejemplo, y la industria audiovisual— pero nos encontramos con un retraso histórico cuando aún perviven regímenes dictatoriales.

Como ha demostrado la historia innumerables veces, todos los dictadores tienen sus acólitos y detractores; pero, en particular, su megalomanía les lleva a ir en contra de sí mismos, sin temor a pagar con sus vidas en pro de sus ideales. Y, al final, les espera una muerte agónica. Quizás ésa es su forma de pagar por todas sus infamias y daños causados. Porque ninguno muere honradamente.

No ficción

Comparable a los testimonios de Carmen Franco, Alina Fernández Revuelta o Svetlana Alilúyeva, también hijas de figuras controversiales de la historia reciente, caracterizadas por la polémica y polarización que generan sus acciones e ideas, este libro autobiográfico es, por sobre todo, valiente, e invita al lector a conocer a través de los ojos de una protagonista única, sus recuerdos y reflexiones con respecto a su infancia, a la relación con su familia y su vida en medio de la disputa y el escrutinio público. Con una narrativa honesta y sin tapujos, ofrece una mirada particular y reveladora de uno de los períodos más debatidos de la historia de Chile, así como aspectos inéditos de la vida privada de figuras enigmáticas de aquel tiempo. A través de sus palabras se presenta un enfoque introspectivo y sincero sobre la existencia de una mujer que vivió en medio de la turbulencia política y social, y que revela, en primera persona, su punto de vista sobre los acontecimientos que la definieron, así como sus experiencias personales y las repercusiones que tuvieron en su vida, marcada por el dolor y sufrimiento, pero también por el amor, el sacrificio y la lucha interior. Un aporte para comprender la historia del Chile reciente y una contribución a la tan añorada reconciliación por su visión reveladoramente humana de sus polémicos actores.



[COMPRAR AQUÍ](#)

La sombra del general
Jacqueline Pinochet Hiriart
16 x 23 cm / 296 páginas
978-956-9776-05-2
2024, diciembre.

\$ 22.500.-

Frases

“La escritura es quizá el mayor de los inventos humanos, que une a personas que nunca se conocieron, ciudadanos de épocas lejanas. Los libros rompen las cadenas del tiempo. Un libro es una prueba de que los humanos son capaces de hacer magia”.

Carl Sagan
1934 - 1996

Grandes escritores que publicaron en:



Muchos fueron los autores que se negaron a publicar en Playboy, ya fuera por principios o porque lo consideraban poco adecuado hacia sus esposas o sus hijas, pero muchos otros lo hicieron.

Playboy apareció en 1953, llegando a alcanzar la nada despreciable cifra de 7,2 millones de lectores en 1972. Hoy en día cuenta con más de 1,5 millones de lectores y varios millones más visitan su página web cada mes. Su propietario, el ya fallecido Hugh Hefner, describió en su día la revista como un «manual para el hombre urbano». En Estados Unidos, donde se ha convertido en una institución, la broma de decir que se compra solo por los artículos forma ya parte de la cultura popular. Pero algo tiene de cierto: desde sus

comienzos además de mujeres desnudas Playboy incluyó en sus páginas enjundiosos artículos sobre política y cultura, entrevistas con personas famosas e influyentes y trabajos de algunos de los escritores más importantes de la segunda mitad del siglo XX en adelante. Entrevistas con Miles Davies, John Lennon o Ian Fleming compartían número junto a historias y ensayos de Kurt Vonnegut, Joyce Carol Oates, Hunter S. Thompson o Vladimir Nabokov.

Muchos fueron los autores que se negaron a publicar en Playboy, ya fuera por principios o porque lo consideraban poco adecuado hacia sus esposas o sus hijas, pero muchos otros lo hicieron. La revista de Hefner no solo dio salida a trabajos polémicos, dirigidos a un público adulto, sin ningún tipo de censura, sino que pagó bien a sus escritores. Se atrevieron a publicar cosas que otros medios no habrían publicado y consiguieron que personas que estaban poco habituadas a leer ficción literaria la leyieran.

A continuación un repaso de grandes escritores que publicaron en Playboy.

Ray Bradbury en 1954

Cuando Ray Bradbury publicó *Fahrenheit 451* en 1953, la novela no fue reconocida al instante como el clásico que hoy en día se considera. En una de las primeras jugadas literarias de Hugh Hefner, compró los derechos de la novela por 400 dólares para serializarlo al año siguiente, dándolo a conocer a una audiencia mucho más amplia. Su siguiente contribución fue, en 1956, el cuento «La primera noche de Cuaresma», que se

encuentra en su libro *Remedio para melancólicos*. En el se narra el encuentro entre un escritor y un conductor, el día anterior al comienzo de la Cuaresma y el propio día de Cuaresma. En sus comienzos Playboy solo podía permitirse reimprimir las historias, por lo que Bradbury fue una de sus primeras apuestas económicas. A partir de ese momento el autor se convertiría en uno de los más frecuentes en la revista.

Roald Dahl en 1959

Además de ser uno de los más importantes escritores de literatura infantil de la historia, con casi una veintena de libros maravillosamente perversos, inquietantes y surrealistas, Roald Dahl también se atrevió entre 1965 y 1974 con varios cuentos más oscuros, enfocados a un público adulto, reunidos en un libro de 1974 titulado *El gran cambiazo*. En 1965 publicó en Playboy «El visitante», una historia que combina erotismo, misterio y horror, en la que narra un apasionante y lamentable encuentro sexual en el que participa el tío Oswald, que se describe como el mayor fornecedor de todos los tiempos. Esta historia acabaría convirtiéndose en la novela *Mi tío Oswald*. Aunque la primera aportación de Dahl para Playboy fue, en 1959, un relato titulado «Un buen hijo».

Jack Kerouac en 1959

Dos años después de publicar su clásico de la Generación Beat *En la carretera*, en 1959, Jack Kerouac escribió una precuela corta para Playboy titulada «Before the Road», donde se cuenta la historia de Dewey

Moriarty antes de encontrarse con Kerouac para recorrer el país juntos. Otro relato corto, «Good Blonde», apareció en 1965, cuatro años antes de la muerte del escritor.

Ian Fleming en 1963

El creador de James Bond escribió varias historias para Playboy y su novela *Al servicio secreto de su Majestad* fue serializada en la revista entre abril y junio de 1963. En la versión cinematográfica de esta novela, por cierto, aparecida seis años más tarde, se incluía una escena en la que el actor de Bond George Lazenby leía un ejemplar de Playboy. James Bond era el ejemplo perfecto del prototipo de lector de Playboy, ese «hombre urbano» que quería Hugh Hefner. De hecho, con su impecable traje y su martini en la mano, hay cierta similitud entre el personaje de James Bond y el propio Hefner. Eso explica que como dijera John Cork, fundador de la Fundación Ian Fleming, «en 1960, Ian Fleming, James Bond y la revista Playboy se convirtieron en una fuerza cultural casi sinónima». Una unión que continuó más allá de la muerte de Fleming a mediados de los años sesenta.

Arthur C. Clarke en 1964

La relación de Arthur C. Clarke también es larga, pero su historia más importante fue «Dial F For Frankenstein» de 1964, sobre una red telefónica cada vez más interconectada que se apodera del mundo. ¿Familiar? Se dice que el joven Tim Berners-Lee, conocido por ser el padre de la Web, lo leyó y se inspiró en este relato para idear Internet.

James Baldwin en 1964

En el número de diciembre de 1964 James Baldwin publicó «Words of a Native Son», que era más un ensayo que una obra de ficción. El texto fue reimpreso en la antología *The Price of the Ticket*, que trata sobre la escritura en general y sobre la escritura de teatro en particular.

P.G. Wodehouse en 1966

El escritor humorístico P.G. Wodehouse publicó en 1966 una historia corta titulada «Sticky Wicket at Blandings», que forma parte de la serie *El castillo de Blandings*, iniciada en 1935, en la que se describe la Inglaterra rural, tradicional y aristocrática, inocente y optimista, que tanto gustaba al autor, con fina ironía.

Ursula K. Le Guin en 1968

Ursula K. Le Guin publicó «Nueve Vidas» en 1968, inicialmente sin revelar su identidad, usando solo sus iniciales, para no escandalizar a los lectores varones. Uno de los editores de Playboy le dijo que «muchos de nuestros lectores se asustan ante las historias escritas por mujeres». Más tarde la autora diría que esa fue la primera y única ocasión en la que se encontró con un prejuicio contra las escritoras. «Nueve Vidas» cuenta la historia de una nave espacial en la que toda su tripulación están formada por clones del mismo joven. Aunque se vio obligada a usar sus iniciales, este relato le dio bastante fama a la autora y le valió una nominación para los Premios Nebula a la mejor novela corta en 1969.

Gabriel García Márquez en 1968

Antes de convertirse en un escritor conocido en todo el mundo, Gabriel García Márquez pasó por diferentes publicaciones periódicas, entre ellas Playboy, donde publicó en 1968 «El ahogado más hermoso del mundo». En aquel momento García Márquez acaba de escribir *Cien años de soledad*, novela que le empezó a granjear fama internacional. En el relato de Playboy se narra la historia de un pequeño pueblo pesquero que intenta resolver el misterio de un cadáver –el más hermoso del mundo–, una muestra del realismo mágico que acabó consolidándose como su estilo literario personal. La historia sería incluida en 1972 en *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada*.

Vladimir Nabokov en 1969

El autor de *Lolita* publicó un fragmento de su novela *Ada o el ardor* en 1969, y años antes, en 1964, había publicado una larga e interesante entrevista. Pero el golpe maestro por parte de la revista ocurrió en 2009, cuando Playboy se anotó un nuevo y controvertido tanto al conseguir los derechos de su novela inacabada *El original de Laura*, que el autor quiso que se destruyera tras su muerte, y publicó un fragmento de 5.000 palabras.

Joyce Carol Oates en 1971

En la edición de octubre de 1971 Joyce Carol Oates publicó el relato «Saul Bird Says: Relate! Communicate! Liberate!», que le valió un premio por parte de la revista.

La historia, una sátira oscura sobre la política radical del campus, fue reeditada más adelante como «Pilgrim's Progress». La autora recibió algunas críticas por su participación en Playboy. La Organización Nacional para las Mujeres lo desaprobaba y le escribió para convencerla de que no lo hiciera. Ella respondió: «Nunca he publicado nada en una revista con la que esté enteramente de acuerdo con cada página. En una sociedad democrática debe haber vías de comunicación en las publicaciones que atraigan a una amplia variedad de personas, de lo contrario escritores con ciertas creencias serían leídos solo por personas con esas mismas creencias, y el cambio o el crecimiento llegaría a su fin. Playboy es asombrosamente liberal, e incluso revolucionario en cierto sentido».

Italo Calvino en 1973

En 1973 a Italo Calvino le llegó la noticia de que IBM estaba interesada por un cuento o un texto literario escrito con ordenador y que cumpliera con unos requisitos determinados que fueran casi imposibles de conseguir por otros medios. Por aquel entonces los escritores utilizaban máquinas de escribir y los ordenadores estaban reservados a unos pocos. Calvino no tardó en descubrir que no era tan sencillo acceder a uno de ellos, así que decidió resolver mentalmente los cálculos. El resultado fue «El incendio de la casa abominable», que acabó en la edición italiana de Playboy. Poco importó esto a Calvino porque ese relato tenía un único destinatario: Oulipo, al que lo presentó como ejemplo de desafío de sus propias capacidades matemáticas. El cuento fue recogido junto a otra

treintena de relatos en *La gran bonanza de las Antillas*, de 1981.

Norman Mailer en 1974

Con la publicación ya consolidada, Playboy no tuvo ningún inconveniente en gastar una suma de seis cifras para fichar a uno de los pioneros del periodismo del siglo XX para que escribiera la crónica de la legendaria pelea entre Muhammad Ali y George Foreman que tuvo lugar en 1974 en Kinshasa, Zaire, en ese entonces la República Democrática del Congo. Poco después el artículo, en dos partes, fue ampliado y publicado como libro con el título de *La lucha* –recientemente Taschen lo retomó añadiéndole las fotografías de Neil Leifer–.

Hunter S. Thompson en 1974

El creador del periodismo gonzo publicó en Playboy en 1974 una crónica sobre la borrachera de unos pescadores en Cozumel, México. El texto dio título a un tomo póstumo que recoge otros reportajes de Thompson, traducido al español y publicado por la editorial Anagrama.

Jorges Luis Borges en 1977

Sí, por increíble que parezca, Jorge Luis Borges también pasó por Playboy. En el número de mayo de 1977 publicó su cuento «El otro», traducido por Thomas di Giovanni.

Gore Vidal en 1979

Aunque Gore Vidal escribió ficción, en Playboy destacó sobre todo por el ensayo «El sexo en la política», publicado en enero de 1979, en el que defendía que los políticos usan temas candentes, de moda, normalmente relacionados con el sexo, para controlar la sociedad y distraer de asuntos más importantes. Este texto, bastante visionario para la época en la que fue escrito porque incluye ya aproximaciones a los conceptos de heteronormatividad y patriarcado, es una crítica al sistema político de Estados Unidos. Curioso escaparate eligió Vidal para hablar de sexo.

Haruki Murakami en 1985

Murakami publicó en Playboy en 1985 el relato titulado «El segundo asalto a la panadería», más tarde recogida en la colección *El elefante desaparece*. Esta historia se inicia con una pareja recién casada incapaz de satisfacer su hambre. Este hambre, unida al exceso de cerveza, hacen que el marido confiese que es víctima de una maldición porque él y sus amigos atacaron una panadería cuando era más joven. Según su esposa, esa maldición solo puede romperse atacando otra panadería, así que la pareja decide asaltar un McDonald's. En español este relato también ha sido publicado por la editorial Libros del Zorro Rojo en una edición ilustrada.

Joseph Heller en 1987

Al hablar de la gestación de *Catch-22*, Robert Gottlieb lo comparó con una operación de cirugía:

«[Joseph Heller] acaba de cortar el trabajo, tratar los órganos ofensivos y volver a coserlo». Había un capítulo que a Gottlieb no le gustaba nada, que le parecía «pretencioso» y Heller no vaciló en sacarlo. No era, sin embargo, demasiado pretencioso para ser publicado en Playboy. La historia fue anunciada como «El capítulo perdido de *Catch-22*» en el número de diciembre de 1987. El texto, «Yossarian Survives», tiene el típico humor sombrío e ingenioso de Heller y conviene leerlo en el contexto de la novela de la que se supone que fue omitido.

David Foster Wallace en 1989

«My Appearance» fue el título original de la primera historia de ficción que David Foster Wallace publicó en una revista, concretamente en Playboy. Después de rechazar varias propuestas de Foster Wallace, la entonces editora Alice Turner aceptó «My Appearance», con algunas modificaciones. El título, que parecía poco atractivo para los lectores de una revista masculina, fue cambiado por «Late Night».

Margaret Atwood en 1991

A pesar de ser un ícono feminista, Margaret Atwood ha publicado varias historias en Playboy: “The Bog Man” en 1991, “The Bad News” en 2006 y “The Age of the Bottleneck” en 2008. La más conocida de todas ellas es la primera, que trata sobre el descubrimiento de un hombre de 2000 años durante un viaje en el que una estudiante canadiense entabla una relación amorosa con su profesor de arqueología, que está casado.

Chuck Palahniuk en 2004

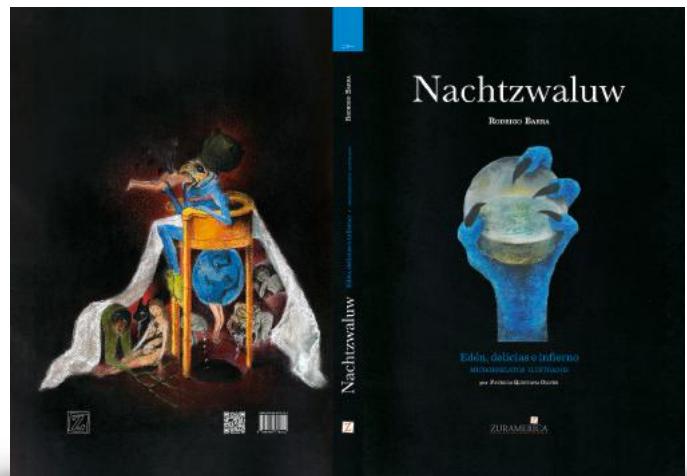
El enfoque sensacionalista de Chuck Palahniuk hacia el sexo y la violencia lo ha convertido en un referente inevitable dentro de la cultura popular. Después de haber impactado a decenas de personas durante una gira, el cuento «Guts» fue publicado en el número de marzo de 2004 de Playboy antes de ser incluido en su novela *Haunted*. Según la prensa, Palahniuk afirmó que «Guts», una historia excesivamente violenta sobre la masturbación, había provocado el desmayo de un total de 73 personas durante las lecturas.

Kurt Vonnegut en 2008

A lo largo de los años, Kurt Vonnegut publicó en Playboy artículos, ensayos y narraciones. Muchos de esos trabajos se han recopilado en *Armageddon in Retrospect*, publicado después de su muerte. Se puede tomar como referencia la fecha de 2008 para mencionar la publicación de fragmentos de esta obra póstuma, pero la revista había estado publicando entrevistas con el escritor a lo largo de los años, desde 1973.

Libro imagen

Nachtzwaluw es el pájaro Chotacabras, de antiguo relacionado con el dios griego Hermes, vinculado con el paso de las almas al infierno. En el idioma de El Bosco significa “tragar la noche”, y una homofonía “hombre desnudo”; es lo que refleja este libro en sus microrrelatos.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Nachtzwaluw

Rodrigo Barra Villalón

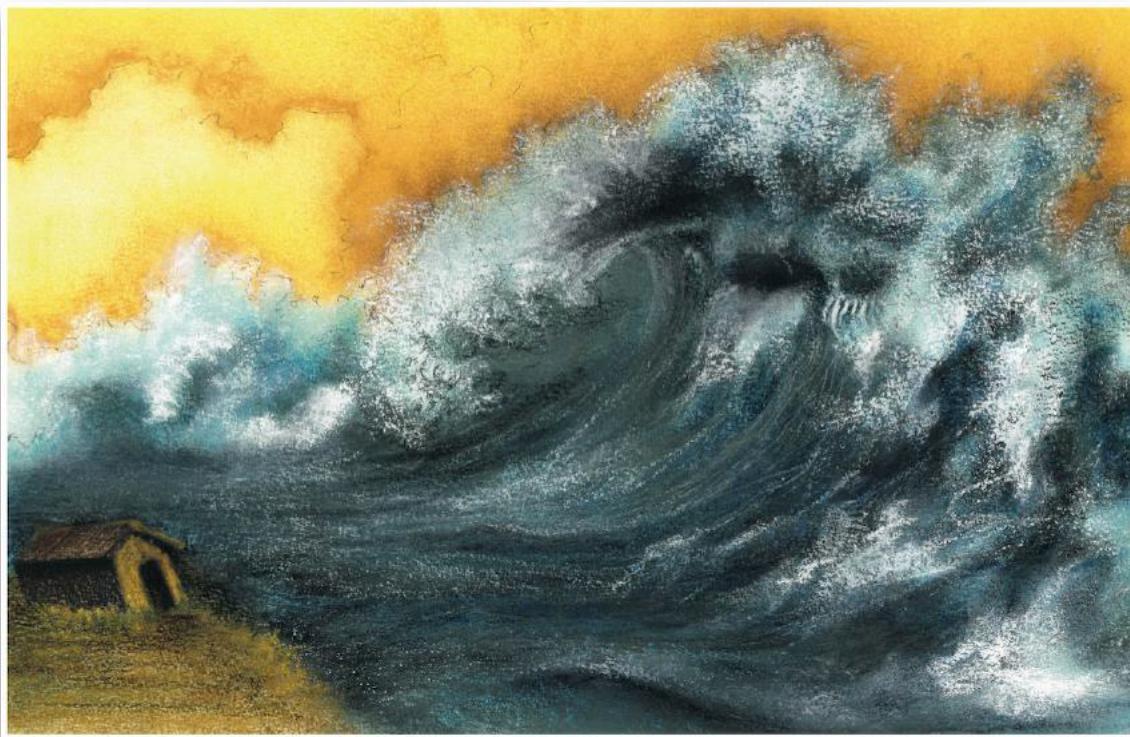
Patricia Quintana Oliver (Ilustradora)

19,5 x 27,5 cm / 148 páginas

978-956-9776-21-2

2022, julio.

\$ 29.500.-



La narrativa de Barra constituye atractivos argumentos de lo que hoy por hoy se edita en castellano y, sobre todo, dan a conocer a un escritor que no vive pendiente de las candilejas ni de la propaganda.

-Camilo Marks, *El Mercurio*



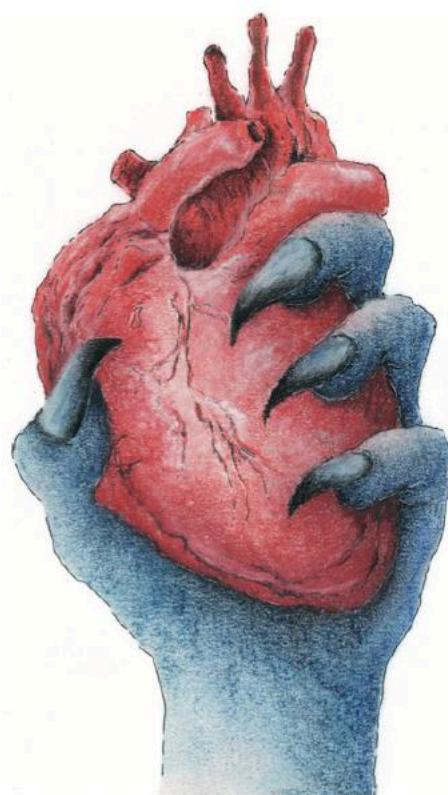
Patricia Quintana Oliver (Culiacán, Sinaloa, México 1964) estudió en la facultad de Bellas Artes en la universidad autónoma de Querétaro. Antes, arquitectura de interiores y cursos de educación continua en la Academia de San Carlos, de la Ciudad de México. Desde 1989 se dedica a ilustrar libros de arte y a la realización de grabados para ediciones, habiendo participado en: *Cartografía en peligro de extinción* (sin publicar), *Florilegio médico mexicano* (1993), *Pasajes y estampas del descubrimiento* (1991), entre otros. Trabajó como docente en diferentes disciplinas relacionadas a la historia del arte, dibujo en perspectiva, figura humana, técnicas del color, así como las materias de pintura en sus diferentes técnicas. Ha participado en diferentes talleres de producción artística y exposiciones de pintura, tanto individuales como colectivas.



Rodrigo Barra Villalón (Punta Arenas, Chile, 1965). Es Magíster en Edición de la Facultad de Comunicaciones y Letras de la Universidad Diego Portales y Cirujano Dentista de la Universidad de Chile. Editor de Zuramérica Ediciones & Publicaciones S.A. Ha publicado *Nachtzwaluw* (julio 2022), sesenta microrrelatos ilustrados por la artista visual mexicana Patricia Quintana Oliver en que se refleja el edén, delicias e infierno del 'hombre desnudo' de El Bosco; *Fantoches* (junio 2022), novela que trata la dificultad de las relaciones tóxicas de una pareja y analiza a parte de la sociedad actual; *Fabulario* (diciembre 2019), treinta y siete narraciones de ficción alegóricas; y *Algo habrán hecho* (diciembre 2018), diecisiete cuentos-crónicas políticas sobre el período de la dictadura en Chile.

El séptimo

Seis corazones precedieron al definitivo.
Todos ellos lograban bombar ritmicamente
por más de dos siglos. La ventaja del séptimo
fue su sentimiento de desolación por la injusticia.
Entonces, los dueños del mundo se dieron
por satisfechos: es más fácil dominar corazones
tristes que perfectos.



8

9



La función debe continuar

Triste, el dueño advertía cómo el espectáculo iba decayendo. Ni el acceso gratuito para gente de la tercera edad, el algodón de azúcar de regalo para cada niño ni el grupito de señoras contratadas para aplaudir fueron suficientes para salvar al circo. Todo se desmoronaba. Acorralado por las deudas, el hombre optó por salir a la pista y explicó las dolorosas circunstancias por las que había pasado desde niño para llegar hasta donde estaba. El público rió como nunca. Llorando, se disparó en la sien. Cayó como un saco de papas; obteniendo rubios aplausos.

12

13

Los libros de nuestra editorial los encuentras En: www.zuramerica.com



SALVAJE
LITERATURA Y ARTE



citylab



queleopichilemu

Palmaria
LIBROS



BROS
LIBRERÍAS

Librería
Lolita
No podemos vivir sin libros



MILENA
CASEROLA

Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.

Librería Zapallar